

35 BRIGADA

Septiembre

AÑO I.



NUM. 2



QUE
NO
PISEN
EN
MI
ESPAÑA



LOS
HIJOS
DEL
FASCIO

¡¡SALVAMELA. SOLDADO DEL PUEBLO!!
Ayuntamiento de Madrid

P O R T A D A

QUE NO PISEN EN MI ESPAÑA LOS HIJOS DEL FASCIO ¡¡SÁLVAMELA, SOLDADO DEL PUEBLO!!

Son tantas las razones que sostienen el tono de nuestro revolucionarismo, tantas las que obligaron a dar un ritmo lento a nuestra lucha, y tantas las que frenaban nuestros deseos de intensificar el esfuerzo para con ello acercar la victoria, que solo el temple de la raza ante el peso de su responsabilidad histórica es capaz de no precipitar sus impulsos por la cuesta abajo de la adversidad, empañando nuestro incomparable esfuerzo inicial con las sombras de la derrota.

Desde entonces—julio de 1936—a hoy, desde la traidora acometida, cuando nos hallábamos en condiciones de manifiesta inferioridad, hasta la fecha, nuestro primitivo impulso forjador de una moral de sostenimiento, que se plasmó en aquel conmovedor y trascendental “no pasarán”, ha protegido el camino de una organización tan compleja como la que exigía la guerra, y, sobre todo, ha quebrado aquellos ímpetus individualistas que en borbotones de asombrosa grandeza y heroísmo se truncaban la mayoría de las veces, sin resultado positivo, y les ha cambiado por una moral de combate colectiva, más honda y juiciosa, hija de la razón y de la experiencia, que sólo obedece a la voz de mando, que se reprime, que se contiene, que sabe esperar las órdenes sin inquietarse, aun cuando esté deseando que se le dé la voz de “ofensiva en todos los frentes” para asestar el golpe final a las variadas especies que componen las fuerzas de la traición.

El tono revolucionario, el ritmo y la intensidad de la lucha se amoldan cabalmente a las observaciones y experimentos realizados en más de un año. Ellos no lo ignoran, y el espejismo de las victorias enemigas del Norte busca esta finalidad: que todos los frentes de lucha que han sido invencibles desde fines del año pasado—que son los que sin vacilar ganarán la última batalla—precipiten y rompan la armoniosa conjunción de impulsos e idearios que han cristalizado en la unidad, última esperanza que les queda para que pudiera triunfar su descabellada tentativa.

¡Vana ilusión! Les conocemos demasiado. No temas, niño español, que a estas horas precipitemos los acontecimientos con excitaciones que coloquen otra vez en litigio el triunfo. Sabemos bien los com-

batientes que el enemigo vacila y ya va quedando sin argumentos para enmascarar su impotencia.

No temas, niño español, que a tu España no la pisarán los hijos del fascio, y no la pisarán porque nosotros tuvimos fe y convicción en la victoria y ellos tuvieron solamente confianza; y el que confía en algo, y ese algo tarda en llegar, comienza dudando de sí mismo y de los demás, sus resoluciones son vacilantes, sus incertidumbres le acobardan y termina siendo un vencido.

Convicción íntegra y fe en el triunfo empujaron al pueblo a defender el futuro contenido de la historia española, y ya se acerca el final de la tragedia. Desgraciadamente, las armas tienen que defender a España para que llegue a ser como nos-

ese tanque, ese soldado del pueblo que vigilan tu España son el alma nacional que con temple de acero se ha fundido, y la leña que ha hecho el calor de la fusión ha sido el egoísmo, la hipocresía, la inmoralidad, el eterno yugo de la fuerza que nos condenaba a perpetua esclavitud, la codicia y la ambición de esos “nacionalistas” que, sin solvencia moral, han roto nuestra Patria para entregar sus pedazos, sangrando infamias, a los hijos del fascio.

No dudes, niño español, juega tranquilo. El cuadro de defensa que impresiono a tu mente infantil es cierto. Seríamos capaces de hacer más, muchos más sacrificios que los obrados hasta aquí por que esa España tuya no nos la roben para los niños extranjeros, que nosotros, al fin, tenemos el honor, el deber y la suerte de defenderla, y tú, cuando seas hombre, la encontrarías fatalmente perdida.

¡Cuando pasen unos años y medites sobre la historia de estas horas turbulentas, tus ojos se empañarán de lágrimas al recordar a tu padre y a tus hermanos mayores, y a tus labios se asomarán con unción sus nombres!

Tú también lucharás intensamente, porque nuestra guerra viene acompañada de una profunda revolución que contigo, niño español, triunfará. Nosotros la comenzamos con las armas; vosotros la continuaréis con el cerebro. ¡Maravillosa obra cuando se contemple de lejos, dentro de unos años, y se vea la armoniosa fecundación que hicieron sus dos progenitores!

Tú también lucharás; pero serás el luchador constructivo, el buscador de bienestar, el libertador de nobles aspiraciones, y si nosotros nos imponemos el deber de exterminar a los creadores del dolor, del hambre, del vicio y del crimen, tu, niño español, tendrás que liquidar las taras mentales que una civilización corrompida dejó como herencia a esta generación.

Esta es una de las tantas razones que sostienen el tono de nuestro revolucionarismo, y nosotros te prometemos, niño español, que no pisarán en tu España los hijos del fascio. Juega tranquilo; continúa con tu pala trabajando en su reconstrucción; traza las islas Baleares y las islas Canarias, que volverán a ser tuyas porque son España.

GUTIÉRREZ.

ORIENTACIÓN

—¿Qué es lo que tengo que hacer para ser un buen soldado?

—Muy sencillo: ser callado, tener ansias de saber, y... un poco desconfiado.

Parco en la munición, vainas recogerlas todas, no enfermar en las alcobas; en el ataque, un ciclón, y en la defensa una loba.

F. G.

otros la soñamos, y tú la vivirás para que, reconquistada y liberada, tenga un puesto de honor en el concierto mundial, para que los hijos del fascio no se repartan los jirones de un suelo ungido con sangre de héroes, para que no pueda el eco de sus miserables carcajadas, hechas de alcohol e inversiones sexuales, vibrar en el espacio peninsular.

Juega tranquilo, pequeño; continúa tu trabajo; traza ahora con tu pala sobre la limpia arena las islas Baleares y las islas Canarias, que volverán a ser tuyas, porque son España. Sonríe satisfecho; sus tierras, sus ríos, su industria, su cultura, todo te pertenece, es para ti. Tu visión guerrera, el cuadro de defensa que se dibuja en tu mente infantil es certero; esos aviones,

RECLUTA: El soldado que lleva más de un año peleando, conoce bien todas las estratagemas de los fascistas. Una de ellas es sus charlas para que, al distraerte, quede la posición en su poder. En la guerra hay que ser desconfiado.

TEMAS MILITARES

TRINCHERAS



Si los hombres que defienden una posición se diesen perfecta cuenta de lo que representa lo que vulgarmente se llama chaquetear, no lo haría ni uno solo, y ésta es la misión que tienen los oficiales y comisarios: llevar a los soldados de su mando al convencimiento de que una trinchera en la que los hombres que la ocupan se hayan sacrificado un poquito en trabajar en ella, es casi imposible de perder si a los combatientes el oficial les dice simplemente: "tienes que construir refugios dentro de las trincheras, por escuadras", lo hacen porque no queda otro remedio que acatar las órdenes; pero si, por el contrario, les explica los beneficios que con ellos se obtienen, lo hacen con agrado y satisfacción, porque saben que en un momento de ataque por sorpresa o golpe de mano se encuentra la sección o compañía completa en línea; mientras que si, por el contrario, tienen los refugios en contrapendiente, es mucho



más el tiempo que se invierte en llegar a la trinchera, y eso contando con que todos los hombres tengan una moral fuerte, que si es débil el espíritu de conservación les aconseja huir y dejar en mala situación a los compañeros que han tenido la hombría de cumplir con su misión.

Estos refugios también tienen la ventaja de que en caso de ataque enemigo con preparación artillera la posición la defienden las máquinas hasta que cesan las baterías, que es por lo regular cuando el enemigo está cerca de las alambradas; entonces, en muy breves segundos, los hombres salen de sus refugios y se encuentra la compañía completa en línea, abre fuego rápido y hace muchas bajas, y el que no cae, sufre una gran desmoralización por creer que habíamos sido eliminados por la artillería e ir confiado en que no encontraría enemigo, confirmando así que la astucia es uno de los factores principales de la guerra.

También ha de explicarlos por qué la trinchera no se construye en línea recta, que es mucho más corta; primeramente no se construye así porque al caer un proyectil dentro de la trinchera sería barrida por su metralla que marcha en línea recta; por el contrario, si está ondulada tropezará en la primera curva. También tiene la ventaja de que si el enemigo operase con tanques y uno solo consiguiese llegar a la altura de nuestras líneas, con girar la torreta hacia un lado si la trinchera es recta, la tendría batida totalmente; si, por el contrario, es ondulada, podrá batir muy poquito espacio de trinchera, ahorrándonos muchas bajas.

Las mismas ventajas tiene contra la aviación. Si el aparato pica de frente o por nuestra espalda, de cada viaje nos podría hacer dos o tres bajas a lo sumo, porque no puede batir más de lo que gire su ametralladora. Si pica de costado, al ser la trinchera recta la tiene toda batida; si es ondulada no tiene batido más que los puntos que se hallen en su línea recta de vuelo y, por lo tanto, es muy difícil hacer bajas.

Otra de las malas costumbres es hacer las trincheras en lo más alto de las pendientes, porque tienen el inconveniente, en algunos casos, de que al vernos obligados a abandonarlas, estas mismas trincheras sirven para que nos hostigue el enemigo con toda tranquilidad. Por el contrario, si se construye en la pendiente con salida de evacuación, no sirve más que para nosotros, porque no tiene vistas más que al campo enemigo, es mucho más difícil el tiro para la artillería, y la aviación para ametrallarnos lo puede hacer únicamente de flanco y con dificultades.

Otro de los puntos fundamentales de una trinchera son los nidos de tirador, que reportan la ventaja de que una bomba de mano o un proyectil de cañón o mortero ametralla todo lo que tenga en línea recta dentro de la trinchera, mientras que, por el contrario, teniendo sus nidos de tirador ha de caer el proyectil completamente enfrente para herir al tirador. Una trinchera

que no tenga nidos ha de ser el doble de ancha, para en caso de haber heridos poderlos retirar sin molestar al tirador ni distraer su atención.

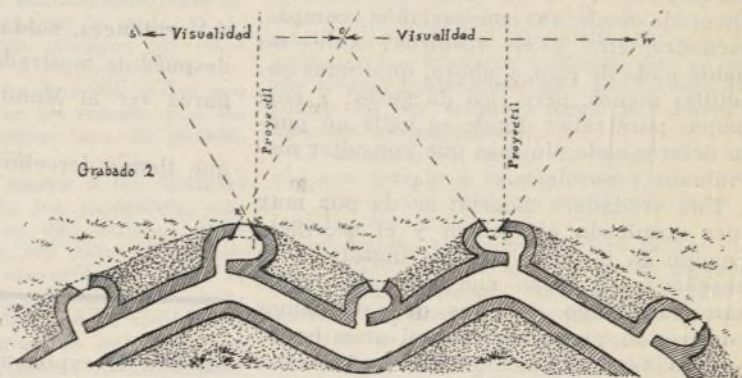
Sería conveniente que las trincheras fuesen cubiertas, por lo menos en los puntos enfilados por el enemigo, que siempre los hay, evitando que un soldado vaya a pasar por un sitio enfilado y caiga herido, lo que causa una gran desmoralización entre los compañeros que han de pasar por el mismo camino.

La base principal en la trinchera es la tronera; el hombre que tira desde una tronera tiene un noventa por ciento de probabilidades de no ser herido, así que es fácil comprender que si con un trabajo de diez minutos se obtiene la seguridad de no ser herido, bien merece la pena de ejecutarlo. En la colocación de la tronera existe entre los oficiales, por lo menos en este frente, una discrepancia, y es si se han de colocar las troneras con lo ancho del ataluzado hacia dentro o hacia fuera. La tronera se ha de colocar con la parte ancha en dirección al enemigo, siempre que sea de material blando, como sacos, madera, etcétera, porque tiene mucha mayor visualidad (m. n. o. > o r s) y porque el nido del tirador puede ser mucho más pequeño, porque lo que se mueve para batir el terreno es el fusil en su parte del punto de mira. Hay infinidad de camaradas que dicen: "Como es mucho más ancha la tronera, es más fácil que la localicen". Es cierto; pero no es menos cierto que en el frente de esta Brigada si se inicia un ataque antes, el enemigo habrá hecho su aproximación a 100 ó 150 metros, en cuyo caso igual se ve una abertura de 12 que de 40 centímetros, si no está camuflada.

En los frentes donde las trincheras están muy próximas, las troneras se construyen de diferente manera y según la clase de material de que se disponga.

Otra de las consideraciones que harán muchos camaradas es que siendo más ancha la tronera es mucho más fácil que pase el proyectil. Esto no es así, porque el camino que ha de recorrer la bala es el mismo en los dos casos, según lo demuestra el grabado (C y D).

Cuando estés en una trinchera que se halle en malas condiciones y oigas a algún compañero, cosa muy corriente, decir que manden zapadores, hazle esta observación: los zapadores tienen la obligación de iniciar el trabajo, o sea desbastarlo, y la infantería, que es la que ha de habitar la trinchera y sufrir las consecuencias en caso de un ataque, ha de perfeccionarla, teniendo en cuenta que lo que puedas hacer hoy no debes dejarlo para mañana, porque ni el temporal ni los ataques avisan



cuando van a empezar. Un hombre que tenga una buena trinchera aguanta todos los ataques por fuertes que éstos sean.

Un hombre que por no tener hecho su refugio subterráneo, o bien techado, si está en la superficie se moja, pasa de ser un hombre a ser un muñeco que no tiene vida propia.

También has de hacer comprender a tu compañero que el abandonar una posición significa el morir todos los que la ocupaban, porque dentro de la trinchera es difícil hacernos bajas, y, en cambio, cuando se apodera el terror de los hombres huyen a la desbandada, y el enemigo les tira como a inocentes conejos, lo que trae como consecuencia caer muertos o heridos abandonados, que luego rematará el enemigo, y después, como nuestro Ejército tiene la moral del vencedor, porque tenemos la razón y porque perder significaría morir o vivir como esclavos, tendrás que reconquistar la posición perdida, en cuya operación te vuelven a hacer bajas. De la práctica hemos sacado la consecuencia que en un combate, por largo que sea, si se conserva la posición tendremos un 20 por 100 de bajas y si la abandonamos éstas llegan a un 80 por 100.

LIBERINO.

MILICIAS DE LA CULTURA

LABOR REALIZADA

No esperes, compañero que esto leas, que ahora te vamos a dar una detallada estadística que respire por todos sus poros esa odiosa literatura burocrática llena de cifras, que no hacen más que producir el hastío en el ánimo más aficionado a leer y releer cifras encasilladas; cuando se trata de hacer llegar a nuestros compañeros estudiosos la noticia de lo que se hace en los rincones de Cultura, no hemos de ofuscar sus mentes con escritos de bufete oficinesco: eso es muy frío, y nosotros somos muy sensibles a las bajas temperaturas; daremos, pues, estas notas en sencillo lenguaje familiar; esto está más a tono.

En este lenguaje queremos que tú sepas de las cuestiones culturales que te incumben, puesto que son cosa tuya; tan tuya como que forman la firme columna que sostenga el vasto edificio que entre todos estamos levantando: el templo de Minerva de donde han de salir los destellos de luz que asombrarán al mundo.

Oye—mejor dicho—, lee lo que pasa por estas modestas sucursales del buen saber.

Todo es fruto de la gran afición desperdada por la cultura y sacrificio en que se ha traducido esta afición. El soldado se ha percatado de que un poco de sacrificio le ha de valer para ser un hombre digno de una sociedad floreciente, y prueba de que se obra ya por convicción en este aspecto de la vida de campaña es que no se ha contentado con el material escolar suministrado por la Inspección; sabemos de batallones en los que por propia iniciativa se han hecho colectas únicas y exclusivamente para adquirir material de enseñanza y biblioteca. ¡Cómo se lee a Víctor Hugo, a Blasco Ibáñez, a Julio Verne, a Dumas, etc.! ¡Y qué bien se trabaja en un encerado moderno, con cartabón, compás, escuadra, etc.! ¿Veis vosotros? Antes no había nada de esto, y ahora, total unas pisetillas menos, pero ¡así da gusto! Y esos mapas para saber dónde se halla un punto determinado sin más que consultar meridianos y paralelos.

Una verdadera alegría; se da por muy bien empleado el trabajo y el sacrificio cuando en la labor ardua e ingrata de la enseñanza se tocan con la mano frutos sazonados. Uno de ellos que ya hemos conseguido y que tenemos el gran honor y verdadera satisfacción en reseñar es el hecho de que muchos, que antes no lo hacían por no saber, ya escriban a su familia.

Otro, y no de menos importancia, es el que vayan firmadas las nóminas casi en su totalidad. Hasta cosa de muy pocos meses, la verdad, se manchaba mucho papel; eso de poner sobre él el dedo pulgar manchado de tinta era para la pobre nómina una humillación no pequeña. ¿Qué había hecho ella para que así la pusieran? Ahora cada uno toma en su mano la pluma, y hasta alguno se ganó un premio por su buena letra. Claro que aún se ve algún que otro borroncito dactilar, pero tan aislado que ha prometido no volver a posarse entre tan selecta concurrencia de firmas.

En resolución; estas dos cosas, por aho-

ARMAS Y LETRAS

Soldado del pueblo, heroico y valiente, que en todo momento mostraste valor, demuéstrale al Mundo de un modo consciente que tienes derecho a ser triunfador.

Demuestra que sabes llevar con justicia la nave de España a puerto seguro, do brilla la aurora, que nace propicia al parto de un mundo más noble y más puro.

Demuestra que luchas por un ideal sagrado y perfecto de humana razón, que lleva reflejos de sana moral, con savia de vida, que va al corazón.

Mas esto es posible, soldado valiente, si al par que las armas defiendes airadas, defiendes las letras, que son componente de un pueblo robusto de gestas gloriosas.

Procura adornarte del bello ropaje que da libremente la buena cultura, sin más condiciones que el firme coraje de ir adiestrando tu mente insegura.

Desecha las sombras que da la ignorancia y deja bañarte de luz que al prender se inunde tu vida de fe y de constancia, con ráfagas vivas de un nuevo saber.

Y entonces, soldado heroico y valiente, después de mostrado tu inmenso valor, harás ver al Mundo, de un modo consciente, que tienes derecho a ser triunfador.

F. ALVARO AGUDO.

ra, dan el exponente de la labor realizada: 1.ª Gracias al amor cultural demostrado por el soldado de nuestros rincones de campaña se trabaja con un material excelente. 2.ª En las nóminas ha desaparecido casi por completo la huella dactilar.

Nos damos por satisfechos con estos frutos, por ahora.

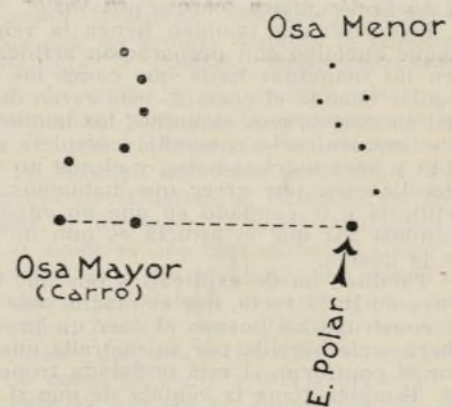
Claro que los Milicianos de la Cultura no hemos de descansar hasta ver rebosantes de buen grano los trojes de nuestra futura casa, que ha de ser casa de todos, casa abundante y llena, como construída con el trabajo honrado de toda una vida; un Estado con la cooperación de todos, donde no se dé el zángano, sino el hombre trabajador que disfrute el bienestar que él mismo se labró.

Damos a continuación unas cortas lecciones de cosas que juzgamos de absoluta necesidad y que si no llevan el empaque de grandes conferencias, son al menos motivos sobre los cuales creemos ha de fijar su atención el culto soldado de la República, aprendiendo y solucionando cosas que no sabía, o, por lo menos, recordando cosas ya sabidas; no por eso juzgamos menos útil este ejercicio; antes bien, suponemos, sin temor a que salga vana esta suposición, que una lección práctica, como es la que sigue, ha de ser incentivo que mantenga continuamente en el ambiente cultural a nuestros bravos camaradas.

Orientación.

Todos sabemos que abriendo los brazos y colocando la mano derecha hacia el sitio por donde sale el Sol, tenemos los puntos cardinales: sabiendo que el Este está donde marca la mano derecha, el Oeste estará a la izquierda, el Norte al frente y a la espalda el Sur.

Por la noche es fácil orientarse conociendo la constelación llamada Osa Mayor—vulgarmente Carro—; si tiramos una línea imaginaria que pase por las dos ruedas posteriores, pronto encontraremos la Estrella Polar, que siempre está al Norte.



La brújula nos señala el Norte. Los troncos de los árboles también nos dan el Norte por la parte en que crían musgo, hiedra, etc.

Daremos en otra lección el modo de cómo podemos orientarnos por medio de las agujas de un reloj.

Problema de aritmética.

En la alimentación diaria de los soldados de una Brigada se gastan 2,25 pesetas por persona. Sabiendo que por haber recibido un donativo en un mes se ahorró la Brigada una cantidad igual a la que hubiera gastado durante tres días en alimentar a los soldados, y que este donativo importa 16.875 pesetas, determinar el número de hombres que tiene la Brigada.

(En el número próximo os daremos el resultado.)

COMO PIENSA Y OPINA NUESTRA UNIDAD

SE ACERCA LA HORA

Nuestro Ejército popular ha llegado ya a su grado máximo de eficiencia.

Las últimas operaciones ponen de relieve de una manera inequívoca que está en condiciones de acometer las empresas de mayor envergadura, por su espíritu combativo, por su disciplina, por su potente armamento y por la técnica militar que se ha sabido asimilar en los pocos meses de su existencia.

Es posible que muchos piensen, ¡todavía!, que no podemos iniciar la ofensiva. Harán cálculos sobre los hombres que lo componen, de sus armas, y rechazarán la idea por creer que el número no es suficiente o porque la potencialidad de su armamento no es lo suficiente para contrarrestar la del enemigo y destruirla.

Quienes así piensen están incapacitados para comprender la eficacia militar de nuestro Ejército. Pobres de espíritu o de un moderantismo estúpido, que desconocen la guerra o que ignoran los principios por que se rige.

Nuestro Ejército, en condiciones técnicas para el ataque; con hombres cuyo espíritu combativo está demostrado a través de miles de combates, la mayoría de los cuales han sido adversos, pues ha tenido que batirse en retirada, y no ha habido un solo desmayo. Con armamento potente, tanto en Artillería como en Aviación y armas automáticas, no puede ni debe estar inactivo ni un solo día más.

La guerra es acción, actividad continuada; y esa constante actividad de las fuerzas impide al enemigo moverse con aquella libertad indispensable para la preparación de las operaciones. Con la actividad continuada se consigue que las fuerzas se robustezcan físicamente y que sus virtudes militares no decaigan nunca.

La acción es, en mayor o en menor escala, ofensiva. Pero aun

en aquellos casos en que es necesario mantenerse a la defensiva, no se puede dejar a la tropa en absoluta inactividad, sino que debe de empleársela en dar golpes de mano que tengan por objeto mantener viva la acometividad, para pasar, en la primera ocasión favorable, a la ofensiva, que es a lo que debe tenderse constantemente.

En esta guerra se ha abusado mucho de la paralización de los frentes.

Se han dado casos, con lamentable frecuencia, de que mientras en algunos frentes se recibían violentísimos golpes del enemigo, en algunos sectores del mismo se adoptaba un sistema de pasividad, cuando no la inactividad más completa.

En la actualidad, y después de experiencias bien dolorosas, se continúa con el mismo sistema, sin que al preceer se trate de corregir el defecto.

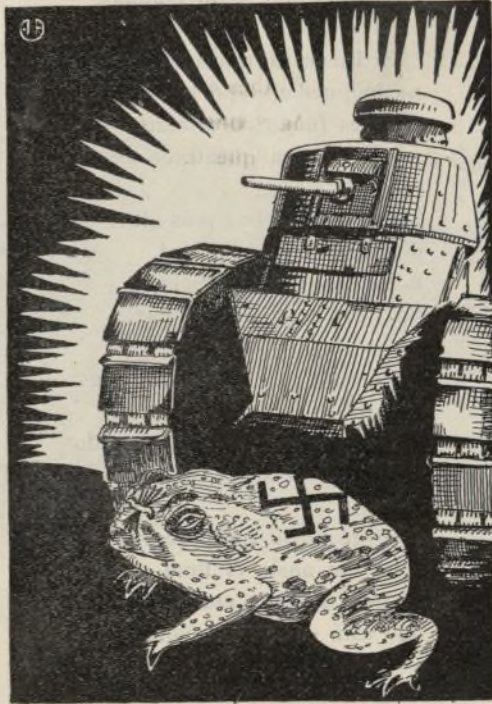
De esta manera no se puede seguir. Es necesario entregarse a una serie continuada de acciones que no permitan al enemigo tener un momento de sosiego. Que se tantee por todas partes, y allí donde se encuentre debilidad pegarle fuerte, impidiéndole tomar iniciativas.

Sabemos que en la guerra no se puede atacar siempre. Que hay momentos en que es necesario, porque conviene mejor, mantenerse a la defensiva. Pero no ignoramos tampoco que la defensiva es el período de preparación para emprender la ofensiva; que cuando uno se defiende es porque se es inferior al enemigo; pero que cuando se le ha superado no hay que perder una hora en atacar, para no dar tiempo a que el enemigo se fortalezca también.

No creemos que haya quien pueda desmentirnos en nuestras afirmaciones.

Atacar es vencer. Pues vamos al ataque. El tiempo que pasa es sangre que se pierde.

J. D. R.



EL PREMIO DE LA VICTORIA

Camarada soldado:

¡Cuántas veces te he oído lamentar las penalidades que en esta guerra has pasado y estás pasando! Tienes razón, son muchas. Pero, ¿no eras tú el que gritaste: "¡Abajo la guerra!", y por las noches, con un bote de pintura y una brocha, ibas de pared en pared grabando las mismas palabras? Sí; eras tú. Tú no eras enemigo de la guerra por sistema, tú eras enemigo de la guerra por todo lo que de inhumana tiene. Por eso, porque nosotros sabíamos lo que la guerra es, éramos y somos sus enemigos, y por eso es por lo que hoy no podemos lamentarnos, no podemos acusar un solo golpe, no podemos más que, con las manos crispadas y llorando lágrimas de sangre, sonreír al futuro que nos ofrece un mañana feliz.

La guerra, tú lo sabes, camarada soldado, siempre es cruel; por eso nosotros la hacemos hoy, para acabar con ella para siempre. Porque sabías lo que la guerra es, debes, debemos soportarla con estoicismo, con orgullo; no sólo soportarla, sino que, cuando con tu camarada recuerdes aquellos días de miseria y dolor, debes sentir una satisfacción tan honda como la que sentirás cuando tus hijos te abracen al pensar que no sólo los diste el ser, sino que los diste con tu esfuerzo una España libre, justa, feliz.

Y un día no lejano, cuando nuestra madre Patria se vea libre del yugo opresor, lamentate de lo que la guerra lleva consigo, pero hoy no, no. Tú eras enemigo de la guerra por saber que no traía placeres, sino dolor, miseria,

GASES DE GUERRA

Sabido de todos es que en el transcurso de esta guerra el enemigo emplea toda clase de elementos bélicos; ignora, por lo tanto, si estaremos libres de vernos atacados por estos agresivos, porque no sé si les convendría emplearlos; lo que sí sé es que los males son menos crueles cuando se les conoce, y a conocerlos os invito, siquiera sea de pasada, por medio de estas líneas.

Se llaman gases de guerra a las distintas sustancias químicas de los explosivos, empleadas como elementos de combate; estas sustancias no siempre son gases, sino sólidas y líquidas en su mayoría, de donde se deduce que el nombre de gases de guerra, aunque éste sea el más vulgar, no se ajusta a la realidad, y si el de agresivos químicos, que es como debieran denominarse. Estas sustancias, que a primera vista parecen la "llave" de las guerras modernas, reúnen para su manejo y empleo muchos inconvenientes que, naturalmente, le restan eficacia y rendimiento, al extremo de ser el arma de menor valor bélico, según demuestran las estadísticas de otras guerras. En primer lugar, son de difícil manejo, pues hacen falta gran número de proyectiles para invadir una pequeña zona de terreno; se descomponen con facilidad, haciendo difícil su almacenamiento; necesitan

hambre y destrucción; pero ésta que sostenemos reivindicará la justicia, la libertad, la independencia del pueblo español, como premio a nuestra abnegación.

CARLOS SIMAL,
Delegado.

condiciones atmosféricas y de terreno apropiadas. Por el contrario, muchas de estas sustancias son solubles en el agua, quedando sin efecto alguno al mezclarse con la misma; son más pesadas que el aire, por cuyo motivo descienden a ras de tierra, siendo los animales los primeros atacados, por su menor altura; bastándonos este detalle para descubrir las no visibles; otras, por serlo, se aprecian bastante bien.

La clasificación de los agresivos se ha hecho con arreglo a los trastornos más o menos graves que producen en el organismo de los atacados, y así:

Sofocantes.—Que como el cloro de tipo causan, al ser respirados, picor en la garganta, respiración acelerada, sofocación, angustia, ansiedad de aire puro, en una palabra.

Irritantes.—Entre los que figuran los lacrimógenos, así llamados porque irritan los ojos, dando sensación de quemadura y abundante lagrimeo.

Vesicantes.—Que obran sobre la piel, enrojeciendo y quemándola más o menos extensamente; estas quemaduras son parecidas a las producidas por los baños de sol. En este grupo está la iverita.

Hará mención de otras sustancias menos conocidas que las descritas y del tratamiento que utilizamos contra ellas, pero no considero del caso tal descripción.

Quede, pues, sentado en este ligero esbozo con relación a los gases como elemento bélico, que las dificultades en su empleo y los medios eficientes que se utilizan para contrarrestar sus efectos limitan extraordinariamente la eficacia que este arma pudiera tener.

CASAS,
de la Jefatura de Sanidad.

TRINCHERA Y POESIA

Recuerdos de la guerra

Estoy en el parapeto
de centinela. Estrellada,
aunque oscura, está la noche.
Vigilante la mirada.
El fusil, los pensamientos
y el silencio me acompañan.
Frente a mi, en otra trinchera,
está la triste comparsa
de traidores y tiranos
en permanente asechanza.
Y en la soledad profunda,
hecha de estrellas y calma,
la efigie de una mujer,
muy bonita, se levanta
y murmura en mis oídos
sus cariñosas palabras:
"Estás en el parapeto;
vigila, no te distraigas,
que el enemigo es cobarde
y ya no tiene esperanza
de triunfo, ya es un vencido
que quiere buscar revancha
en el auxilio extranjero
de esa Italia y Alemania.
Ya sabes cuánto te quiero;
con todo el fervor de un alma
prisionera, que esperando
está siempre tu llegada
para caminar juntitos
hacia una dicha sin pausa."
La sombra desaparece
y yo expando la mirada
por todos los horizontes,
en busca de algún comparsa
de déspotas y tiranos,
para clavarle una bala.
Nadie se mueve en la sombra.
La noche sigue su calma;
las estrellas iluminan
tenue, con hilos de plata.
Y otra vez vuelve a mi mente
la mujer que me acompaña.
Me dice: "Soy tu Tanita;
vengo contigo a la guardia
para hablar de muchas cosas..."
Y hablamos de nuestras ansias
de porvenir, del presente,
que está lleno de esperanzas;
del ayer, de todo un poco,
hasta que rompen la charla
unos pasos que se acercan...
Es el relevo de guardia.
—¡Alto!! —¿Quién vive?—pregunto
con voz un poco apagada.
—¿Hay novedad, compañero?
La consigna: "Viva España..."
—"Guerra a muerte al extranjero".

Vamos hacia la chavola
en esta noche estrellada,
una mujer en mi pecho,
un ideal en mi entraña,
un fusil entre mis manos
y el triunfo de una esperanza.

A. SERRANO.
1.ª Compañía.

CANTOS DE UN HIJO DEL PUEBLO

Frente a nosotros tenemos
la vileza y la maldad,
el odio y el salvajismo...,
andando todo a un compás.

El fuego de nuestra idea
no lo pueden soportar,
pues es fuego de pureza,
es fuego de libertad.

En los picachos más altos
de nuestra España leal,
flota la sed de justicia,
flota un ambiente de paz.

Mientras que en el enemigo
imposible es acallar
al pueblo que antes dormido
se dejaba dominar,

surge de lo inesperado,
pide con ansia el final
de este dominio amargado
que está exento de moral.

La España resplandeciente,
la España de libertad,
nuestra España floreciente
cada día brilla más,

y atrae a los campesinos
porque las tierras les da,
les ayuda en sus cosechas
y les enseña a cantar

como nunca ellos lo hicieron,
con alegría natural,
cantos de pechos abiertos
con ansias de respirar.

El perfume de conquista
ganado está al capital
tras inmensos ríos de sangre
que hoy son nuestra libertad.

JOSÉ E. TENGLÉ.

LA 35 BRIGADA

**en la charla es comedida;
en la acción, disciplinada;
en la técnica, enterada,
y en el valor, atrevida.**

F. G.

Alas republicanas

Tarde de lucha en Madrid.
En el cielo, gavilanes
aletean, husmeando
presa de inocencia..., ¡infames!,
hasta que nuestra "gloriosa"
marque sus pasos triunfales.
En el regazo, a una niña
arrulla, inquieta, su madre:
"Duerme nena, nena mía,
duerme al calor de mis carnes,
y, aunque vengan aviones
no tiembles, para ampararte
están mi pecho y mis brazos
que jamás han de soltarte.
Donde tú vayas, voy yo,
ni "ésos" podrán separarte."

...

La niña duerme tranquila;
vela su sueño la madre
que, agobiada de recuerdos,
de cansancio y de pesares,
queda dormida también
ante imágenes fatales.
Sueña muchas, muchas cosas
de los tiempos actuales,
transformaciones muy raras
de avechuchos infernales
que vienen, que ya se acercan,
y, con las alas muy grandes,
vuelan encima de ella,
con intención de robarle
lo que guarda en la cunita,
carne de su propia carne.
Y sus brazos aprisionan
a la niña, y jadeantes
tiemblan sus pechos, vacíos,
ante el avión cobarde,
hasta que un ruido seco
despierta a la pobre madre
de la horrible pesadilla
que a todas horas le invade,
al mismo tiempo que dicen
sus labios besando: "¡Infame!"
Coge a la niña en sus brazos;
sale corriendo a la calle
deseosa de un refugio
donde poder cobijarse,
y entonces ve cómo huyen
los abejorros cobardes
ante la que ya es "gloriosa"
que va surcando los aires.
La madre vuelve tranquila
a su hogar, porque ella sabe
que las alas del amor
vigilan, siempre triunfales.

...

Y en el regazo a la niña
arrulla alegre la madre
diciendo: "Duérmete, nena,
que ahora no pueden llevarte."

JULIÁN GUTIÉRREZ.
3.ª Compañía.

Triunfa el que tiene razón y entusiasmo. Por esto, la victoria es nuestra.

NADA EXTRAÑO TENIA MI POSICION

Eran los comienzos del año en curso. A cumplir determinada misión de armas salió cierta Compañía, La Brigada o Batallón no hace al caso nombrarlos. Quedan los hechos más o tan elocuentes como sentar la pertenencia. Sus componentes, milicianos todos, pues aún si de ello se hablaba, no se había formado, ni nos denominaban Ejército regular.

El enemigo, como preliminar a la gran batalla que pocas horas más tarde había de librarse, enviaba cientos de proyectiles artilleros batiendo incesantemente el sitio donde tal unidad se hallaba.

Los hombres, pegados a la tierra y con cierta sorpresa dibujada en sus rostros, soportaban inmóviles tal lluvia de metralla. Nada extraño tenía esto, pues con tal carácter de seriedad y crudeza se hallaban por primera vez recibiendo el bautismo del fuego. Quien los mandaba, observando continuamente sus alteraciones, hubo momento que dudó si responderían cuando se recibiera la orden de ataque. Al fin llegó ésta, y aquellos hombres, como movidos por una fuerza misteriosa, con dos enérgicas voces de mando, lanzáronse ávidos de lucha y entusiasmo a ocupar las posiciones que momentos antes fueron indicadas.

Al enemigo no sólo se le impidió avanzar; nos dió el sumo gusto de verlo retroceder.

¡Ah! Es que allí había unos hombres que, igual en el combate que en repliegue, ejecutaron todas las órdenes con la máxima discreción y obediencia.

...

Discreción y obediencia pudo llamarse entonces, puesto que éramos milicianos. Ahora, en el Ejército regular, del cual somos integrantes, sin alteramiento alguno de la esencia y espíritu que tales palabras encierran, se llama disciplina. Observando unas u otras, mejor dicho, cumpliéndolas, el triunfo de nuestra Causa, del cual no puede dudarse un momento, se aproximará con celeridad inusitada.

Disciplina y cohesión entre quien ordena y obedece; pero ésta y lo otro debe ser impuesta en nosotros mismos más que por los rígidos artículos del Código; por nuestra conciencia de luchadores y artífices de la nueva España, que con el fusil en la mano, a guisa de cincel, estamos modelando.

Sí; es necesario tenerla. Nos la piden nuestros descendientes, nos la exige España entera y nos la imponen los cientos de compañeros inmolados en aras de la Causa que defendemos, los cuales, al verter su sangre en los campos y trincheras, fertilizaron la tierra que nosotros somos los encargados de cultivar, para recoger el fruto que indiscutiblemente nos conceden todas las leyes humanas habidas y por haber. Disciplina, y adelante.

A. LÓPEZ.



Juventud, alegría, fortaleza, entusiasmo... Así son nuestros Batallones.

¡Viva el Partido Unico!

Camaradas: Unidos todos, como un solo hombre, demos un ¡VIVA EL PARTIDO UNICO! del proletariado; gritemos con voz ardiente y fervorosa que se unan los dos partidos y habremos dado un paso tan gigantesco que nos permitirá victorias emocionantes.

Recordemos los sucesos de Barcelona y veremos que por la mala organización, por la falta de unidad, los enemigos del pueblo, los emboscados, empezaron a hacer una labor contrarrevolucionaria exaltando a las masas. ¿Para qué? Para que se extendiera entre nosotros la confusión y fuéramos a la derrota.

Si volvemos la cabeza hacia los facciosos y su retaguardia, veremos las discrepancias, la disgregación, los atropellos vergonzosos que cometen. ¿Por qué? Porque para sostenerse necesitan crear una moral de terror que no sirve a los fines que pretenden, ya que alemanes e italianos obran por su cuenta y cobran en dinero y desprecio—el pago que merece quien ha vendido su honor—la ayuda que les otorgan; en una palabra, se desmorona el edificio de la traición porque no conseguirían nunca crear la unidad.

¡Camaradas! Luchemos por ella intensamente, que en la unidad se esconden nuestras mejores victorias.

¡VIVA LA UNIDAD DEL PROLETARIADO ESPAÑOL! ¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

Camaradas: Mucho se ha escrito y hablado acerca de la guerra que estamos viviendo; pero nunca lo suficiente para que nada pueda decirse. Es preciso desmenuzar y destruir todo aquello que pueda de una manera o de otra perjudicar la buena marcha de los batallones y hemos de hacerlo a base de explicaciones por penoso que esto sea.

La composición del Ejército que tenemos en España está hecha a base de las capas más avanzadas del país; obreros todos,

educados en un ambiente antimilitarista, que no tiene límites, que es el producto de la sistemática labor que nuestros partidos avanzados han venido haciendo durante los últimos años. Por eso nos encontramos hoy con algunos compañeros que no se explican cómo estos mismos hombres que antes los invitaron a odiar el militarismo, les dicen que hay que ser militares; esto no se ha explicado debidamente, a mi juicio, y así sucede que los camaradas en algunos casos se sorprenden cuando se les dice: "Ya no hay camaradas, somos militares, y como tales hemos de proceder."

Esto, dicho *a priori*, y sin antes haber explicado debidamente por qué somos militares, acarrea en algunos casos serios disturbios, que

estamos obligados a evitar.

¿Por qué antimilitaristas antes y militaristas ahora? Por una razón sencilla. Porque las guerras no son todas iguales, sino que hay dos clases, que son: Guerras de opresión, en las que nosotros no podemos ser militaristas, sino antimilitaristas, porque tienden a esclavizar, y guerras de liberación, que es la que estamos sosteniendo en España.

...

En estas guerras sí que tenemos que ser militares, porque es sabido que los hombres en las acciones bélicas, empleándolos de una manera organizada, dan más rendimiento que si obran independientemente. ¿Quién no recuerda los días de la Sierra, donde los hechos de heroísmo se sucedían sin parar? ¿Quién no recuerda también a los héroes de Extremadura? Y, sin embargo, el enemigo consiguió ganar batallas parciales. Decir otra cosa sería engañarnos a nosotros mismos.

Somos militares—circunstancialmente—, porque la guerra contra el fascismo así lo exige, y seremos antimilitaristas cuando nos lleven a luchar con una finalidad imperialista. Quede esto bien sentado. Mirando la guerra española desde este ángulo podemos seguir luchando, que tengo la seguridad de que ganaremos en breve plazo, toda vez que habremos desposeído al enemigo de la única posibilidad de hacer algo en defensa de sus privilegios, y, sin embargo, nosotros podremos asegurar la victoria, porque habremos unido a la disciplina el heroísmo, condiciones indispensables para vencer.

FÉLIX PULIDO.

Delegado político, primera compañía.

VISADO POR LA CENSURA

PASCUAL ALANDES.

ENTREGA DE LA BANDERA

FESTIVAL-HOMENAJE A LA 35 BRIGADA

El domingo, 19, se celebró—como todos sabéis—en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el homenaje que a la 35 Brigada mixta ofrecieron los trabajadores de la Compañía general Española de Electricidad Lámparas Metal.

El acto resultó lleno de brillantez, tanto por el aspecto que ofrecía el coliseo con sus localidades totalmente ocupadas, como por la finalidad que constituía el objeto de la reunión: la entrega de una bandera a nuestra Brigada.

En primer lugar, la Banda de la 42 Brigada nos obsequió con tres obras musicales, magistralmente interpretadas.

A continuación, el Cuadro Artístico "Metal" puso en escena *La casa de Quirós*, obteniendo un éxito los trabajadores-artistas que la interpretaron.

A cual mejor estuvieron Encarnación Dominguez, Elena de Miguel, Luisa Jarcia, Angelita Perudia, Leonor Fillola y Carmen; a cual mejor y a cual más bonitas. Los actores, muy bien. Se les tributaron grandes aplausos.

Terminada la representación de la obra, se hizo entrega de la bandera. Fué un momento lleno de sencillez y emoción.

Las notas del Himno nacional pusieron en pie a los soldados que llevaban la representación de nuestros Batallones, a las autoridades civiles y militares del sector del Centro y una nutrida—y preciosa—representación de mujeres antifascistas y a gran número de obreros.

El público, en profundo silencio y en pie, saludó al símbolo de nuestra independencia.

Un obrero de la fábrica, niño todavía, Fernando Soria, ofreció la bandera a la 35 Brigada con palabra fácil y segura, y cuyo discurso llenó de emoción, por su contenido, a todos los asistentes. Fué muy aplaudido y felicitado.

Y al recibir la bandera el comandante

ficios que nos exija la lucha a los combatientes, estad seguros que tenemos ahorro espiritual suficiente y sobrado para hacer la reconquista de España hoy y para comenzar su reconstrucción mañana."

Terminó su discurso diciendo "que cuando vuelva la bandera de los campos de batalla, los caídos en su defensa habrán escrito en ella la futura Constitución española, cuya síntesis es la libertad y la independencia de este heroico pueblo".

Entusiastas y calurosos aplausos ahogaron las últimas palabras del compañero comandante, y con vivas al heroico Ejército popular, a la 35 Brigada mixta y a la República democrática terminó este momento emocionante de la entrega de la

bandera, momento a quien la madrina, Matilde Moreno, en representación de todas las compañeras de la fábrica, prestó el color de su juventud y belleza.

jefe de la 35 Brigada, Liberino González, en un sencillo y emocionado discurso, agradeció en su nombre y en el de todos los combatientes el homenaje que los trabajadores de la Compañía general Española de Electricidad les habían hecho.

"Esta bandera—dijo—, símbolo de las libertades patrias, presidirá desde hoy nuestras actitudes en campaña. Acaba de nacer y ya tiene la historia de un pasado cuajado de heroísmos."

Hace a continuación un paralelismo entre los trabajadores de la retaguardia y los combatientes, soldados ambos con las mismas preocupaciones y ansias, invitando a todos a esa identificación de esfuerzos, que cristalizará, en plazo no lejano, en el triunfo definitivo de las armas del pueblo.

"Cualquiera que sean—dice—los sacri-

Destacados artistas madrileños, Laura Pinillos, Anita Flores, Pompoff y Theddy, etcétera, amenizaron la tercera parte de la fiesta con sus inimitables repertorios, saliendo todos complacidos del homenaje (1).

Entre los asistentes al acto se encontraba nuestro jefe de la 12 División, teniente coronel Rovira.

(1) La 35 Brigada obsequió con una comida a los obreros de la fábrica.



NO IMITES LAS MUCHAS FALTAS QUE TIENE AGAPITO FLAUTA



Flauta está en el parapeto, vigilante y siempre quieto.



Al rato, tanto se aburre, que una idea se le ocurre.



Piensa que frente a la línea, muy cerquita hay una viña.



Sale andando muy discreto creyendo que es un secreto.



Flauta ha dado tantas vueltas que la viña ya no encuentra.

RIVADENEYRA.—MADRID